

# *EL PARAÍSO PERDIDO SE TRADUJO EN EL INSTITUTO*

## I. HUMANISTAS DEL INSTITUTO

**E**l estudio de las humanidades tuvo amplios espacios en el Instituto Literario de Toluca.

En ese campo hay una tradición que inicia con José María Heredia y que llega hasta el final del siglo XIX con Felipe N. Villarello y Juan B. Garza.

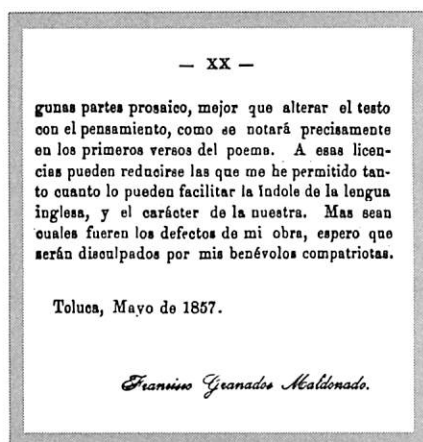
Heredia fue profesor de historia y director del Instituto de 1834 a 1835, antes de que el gobierno de su país, Cuba, le concediera indulto político.

Heredia publicó en Toluca, en la imprenta del gobierno del Estado, dirigida por Juan Matute, dos revistas literarias: *Miscelánea*, segunda época, y *Minerva*, en las cuales dio a conocer traducciones, textos originales y ensayos críticos en los que analizaba las ideas literarias más avanzadas de Europa.

Para su cátedra institutense, el *Cantor del Niágara* preparó un libro de notas de literatura universal, que durante largo tiempo, se utilizó como texto oficial en el Colegio de Letrán de la ciudad de México.

A esta tradición perteneció también Ignacio Ramírez, *El Nigromante*, profesor de literatura y derecho canónico entre 1850 y 1854. Uno de sus discípulos fue el autor de *El Zarco*, Ignacio Manuel Altamirano, otro, el autor de *El Cerro de las Campanas*, Juan A. Mateos.

Otro cubano notable en la cátedra institutense fue el doctor Santiago Zambrana Vázquez, compañero de José Martí y perseguido político, quien en Toluca tuvo una prolongada carrera docente. En las principales solemnidades del Instituto y en el *Boletín* que apareció en 1898, la participación de



Zambrana, como orador y poeta, era asidua. Cuando el Instituto celebró su primer centenario (1928) una de sus aulas recibió el nombre del maestro.

Hacia fines del siglo XIX, en pleno periodo positivista, hubo dos poetas que destacaron como maestros de literatura, de historia y de otras disciplinas.

El primero fue Juan B. Garza, toluqueño, bohemio, poeta del círculo de Manuel Acuña en la ciudad de México, a quien Juan de Dios Peza y otros amigos le llamaron "El vate toluqueño". Además de ser excelente expositor, Juan B. Garza escribió poemas que se publicaron en un libro y en las pági-

nas del *Boletín del Instituto*. Fue autor, también, de una *Historia de la Medicina*.

Don Felipe N. Villarello, el segundo, en palabras de Horacio Zúñiga, quien fue su alumno, era "un aristócrata del pensamiento", además de que en su arreglo personal destacaba por la pulcritud de su aspecto y de sus modales.

Villarello fue un poeta importante, expositor insuperable, estudioso de la jurisprudencia, que escaló todos los niveles de la judicatura y llegó a ser presidente del Tribunal Superior de Justicia de Toluca.

Finalmente, al declinar el siglo XIX, entre los humanistas institutenses surge la recia personalidad de don Andrés Molina Enríquez, precursor del agrarismo y de la revolución mexicana, periodista y escritor, autor del libro *Los grandes problemas nacionales*.

Frente al positivismo imperante, médula ideológica del Porfiriato, don Andrés fue un defensor del humanismo que demandó cambios en la realidad nacional y estudió con extraordinaria perspicacia los problemas sociales de México.

Es famosa la polémica que sostuvo Molina Enríquez con el poeta Francisco M. de Olaguíbel sobre el Modernismo, escuela literaria a la cual don Andrés calificaba de enfermiza y decadente.

## II. ACADEMIA DE HUMANIDADES

El primer intento de sistematizar el estudio y la enseñanza de las ciencias humanas en el Instituto Literario fue la inauguración de la Academia de Humanidades, que tuvo lugar el 5 de marzo de 1857.

El acto fue encabezado por el gobernador del Estado de México, don Mariano Riva Palacio, quien estaba muy interesado por el progreso del Instituto, donde tiempo atrás inauguró la imprenta y el taller de tipografía y litografía.

Como director de la Academia fue nombrado desde esa fecha el profesor Francisco Granados Maldonado, titular de la cátedra de literatura.

Además del profesor Granados, ese día subió a la tribuna el alumno Joaquín García Luna, en representación de los estudiantes. Ambos destacaron en sus

discursos la importancia de los estudios históricos, filosóficos y literarios.

El jefe de la Academia, Granados Maldonado, sería conocido más tarde no sólo por su erudición, sino por su heroísmo, pues en 1862 fue uno de los profesores institutenses, plenamente identificados, que fueron a luchar como voluntarios en la histórica batalla del 5 de mayo, en Puebla.

Granados Maldonado se sumó en aquella ocasión a la llamada Brigada Berriozábal, en la que numerosos toluqueños demostraron valor y patriotismo.

### III. *EL PARAÍSO PERDIDO*

El trabajo más importante del profesor Granados en aquellos años fue la traducción directa del inglés de *El Paraíso perdido*, epopeya bíblica de John Milton que figuró entre los principales poemas épicos del Renacimiento.

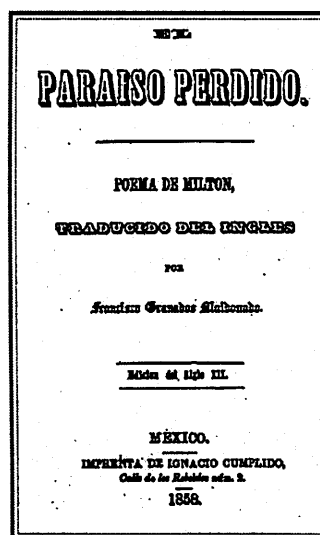
La edición del poema tiene el pie de imprenta del taller Ignacio Cumplido, Calle de los Rebeldes número 2, ciudad de México, fechada en 1858.

Sin embargo, tanto la dedicatoria –dirigida al periodista Francisco Zarco– como la introducción, están fechadas en Toluca, en el mes de mayo de 1857, lo cual quiere decir que Granados Maldonado trabajaba en este poema cuando se inauguró la Academia de Humanidades del Instituto.

En la introducción, el autor menciona varias traducciones francesas del poema de Milton y hace notar que la suya es la primera traducción hecha en México.

Al analizar brevemente los 12 libros que comprenden la epopeya, Granados Maldonado deja ver el entusiasmo que le causa la forma en que Milton aborda el asunto de la caída del hombre y de los ángeles rebeldes, a partir del relato del Génesis, y aunque no deja de mencionar algunos defectos señalados por los críticos al poema, los minimiza al recordar los aciertos y virtudes que encuentra en la obra miltoniana, que le parece insuperable en su género.

Como complemento de su traducción, que ocupa 344 páginas del libro, Granados traduce y agrega al final el excelente estudio crítico de Addison, amigo



de Milton que rescató y dio a conocer en Inglaterra *El Paraíso perdido* cuarenta años después de la muerte del autor, quien, perseguido por sus contemporáneos y agobiado por la pobreza, había vendido los derechos de edición, por “despreciable paga”, al librero Thompson, luego de haber dedicado a la escritura de la obra nueve años de su vida.

La publicación de *El Paraíso perdido* en México fue un logro del Instituto Literario de Toluca, uno de los principales planteles educativos del país. LC